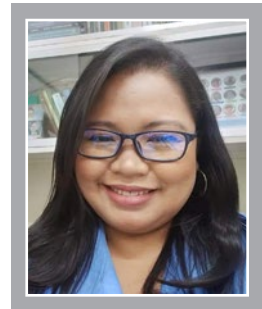

La economista reticente

“No hay errores. Los acontecimientos que provocamos, por desagradables que sean, son necesarios para aprender lo que necesitamos aprender; los pasos que demos son necesarios para llegar a los lugares a los que hemos decidido ir”.

(Richard Bach: “El puente que cruza la eternidad”)

Alfie Maria Oppura Rio Custodio

Directora de la Escuela de Negocios
Provincia East Asia, Filipinas



“**A** mamos a mamá María y a la misión marista. Esto es lo que hago y he estado haciendo durante los últimos 25 años. Todo empezó con una llamada de un amigo que me dijo que la Universidad Notre Dame de Dadiangas (NDDU) necesitaba un profesor sustituto de Economía, pero necesitaban una persona dispuesta a trabajar a tiempo completo, sólo unos 50 días.

Yo trabajaba entonces a tiempo completo, pero la llamada “a enseñar” era tan fuerte y la idea de formar parte de una comunidad marista era tan atractiva... Parecía un sueño hecho realidad para mí. Así que lo hice. Dejé de trabajar como personal de recursos humanos y me presenté como profesora sustituta. Comencé en 1998 y rápidamente dejé de ser suplente. Soy profesora titular y me he convertido en directora, a regañadientes, de una de las grandes facultades de la Universidad: la Facultad de Empresariales.

La otra historia es que no me gustaba la asignatura de Economía, pero me vi obligada a cursarla para conservar la beca académica. Cuando procedes de una familia pobre, tus opciones son limitadas. Pero hice lo que pude. La lucha fue real, tuve que trabajar como personal de servicio en una cadena de comida rápida y cuidar de mis hermanos. Aun así, terminé a tiempo. Cuando estaba en mi segundo año de docencia, planeé obtener un máster, pero la administración de la escuela hizo hincapié en que sólo debía cursar lo que estuviera alineado con la Economía; así que, de nuevo y a regañadientes, cursé el máster de Artes con especialización en Economía. Años más tarde, pensé que perdería todo mi interés por otros campos, pero resultó que quería explorar el Desarrollo Institucional para los estudios de posgrado. Nuevamente el vicerrector de la Escuela me recordó que



sería mejor matricularme en una titulación afín a Economía. Así lo hice en la Real Universidad Pontificia de Santo Tomás de Manila.

En 2012, a pesar de todos los retos de ser una estudiante de posgrado y una madre trabajadora lejos de la familia fui una de las 2 graduadas del grupo del Neo Centenario de la Universidad de Santo Tomás, para Doctor en Filosofía en Economía, y lo hice con honores latinos. Ese día me dije que no debía seguir siendo reacia. Tengo que abrazar la idea de que es aquí donde Dios quiere que esté. Me convertí en una profesora renovada, hasta que, con la muerte del decano de la Facultad de Empresariales, me designaron para ocupar su lugar. Unos zapatos muy grandes para mis pies. Durante años me costó adaptarme al trabajo administrativo, porque sentía que perdía el sueño, la misión.

Pasaron los años y se me concedió la gracia de sobrellevar la carga y sobrevivir a tan grande responsabilidad. Tuve la suerte de contar con el apoyo del profesorado, del personal, de los estudiantes y de otros administradores. Continué con mi trabajo y mis actividades de apoyo mientras mi hijo se convertía en un hombrecito, y yo pasaba de reacia a entusiasta y me sentía feliz.

Me sentí bien al darme cuenta de que puedes servir a Dios estés donde estés o hagas lo que hagas en cualquier momento. Los estudiantes que me acompañaban cada semestre seguían siendo mi inspiración. Realmente pensaba que mi trabajo, mis defensas y aficiones, y todas mis conexiones con otras instituciones eran suficientes para decir que mi mundo se había ampliado, era más grande.

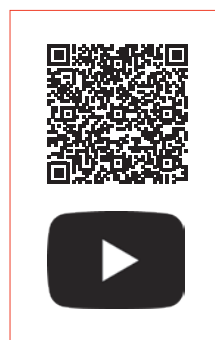
La ampliación de mi universo llegó cuando me pidieron que formara una pequeña parte del Proyecto de Sostenibilidad, para ayudar a formar a los hermanos de África, Asia y Oceanía en gestión financiera a través de un cursillo. El mundo era definitivamente más grande. Aceptamos el reto. Fue un proyecto que mis compañeros y yo nunca olvidaremos. La convivencia con los hermanos durante varias semanas mientras impartíamos el curso nos hizo comprender mejor



la misión marista y, de alguna manera, renovó y reforzó nuestro compromiso. Luego llegó la pandemia. Mientras el mundo se recuperaba lentamente, se produjo otra llamada de Roma. Una voz me dijo: “Puedes decir NO, pero no lo hagas”. Pensé que podía venir del hermano Superior general o del Provincial o del propio San Marcelino. Me pidieron que formara parte del Consejo Internacional Marista de Asuntos Económicos (ICEA), y dije SÍ.

Dije SÍ a la nueva misión. Dije SÍ a los nuevos retos. Dije SÍ a las nuevas experiencias. Dije SÍ a todo lo que vendría a mí como lecciones para aprender y desaprender. Sí, como María dije SÍ. Y fue la mejor decisión que he tomado nunca. El nuevo papel me hizo darme cuenta de que lo que había estado evitando desde el principio era lo que la misión necesitaba: que yo fuera economista. Verdaderamente, Dios sabía lo que yo debía ser, dónde debía estar y lo que realmente estaba destinado a mí.

En esta época de incertidumbres y cambios vertiginosos, tanto en la tecnología como en el estilo de vida de las personas, la comunidad marista tiene que hacer frente y asegurarse de que la misión continúe sin sacrificar los recursos del presente y del futuro. Aquí es donde entramos nosotros, la ICEA marista. Aquí es donde entro yo, la antigua economista reticente, que ahora vive el lema: Si vale la pena hacerlo, entonces vale la pena hacerlo bien. Todo por la misión... Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús, inspirado en San Marcelino. Estoy muy agradecida por todas estas oportunidades de servir y espero llegar a inspirar a otros compañeros maristas de misión. Gracias NDDU. Gracias Provincia de Asia Oriental. Gracias ICEA. Gracias Hermanos Maristas de las Escuelas. Estoy eternamente agradecida, soy marista para siempre.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it

